LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semnrio Católico con censura eclesiástica

Cartagena 13 de Enero de 1917

AÑO XIII | No se devuelven los originales | Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2 | Número suelto cinco céntimos | N.º 643

La ignorancia en materia de religión

Es verdaderamente asombrosa y digna de lamentarse la ignorancia en materia de religión que ha invadido todas las clases sociales.

No salamente los niños y los jóvenes sino también los adultos, se hallan atacados de semejante mal; y esta ignorancia de suyo tan aborrecible por ser contraria al primer mandamiento de la Ley de Dios, es la causa de la indiferencia religiosa que se ha apoderado de muchos, y la causa también de las defecciones que tanto entristecen.

Muchos hombres desertan de las filas de Cristo únicamente por no conocer toda la sabiduría, toda la santidad, todos los encantos, las dulzuras y consuelos que se encierran en la religión cristiana; y por no conocer todo esto, pierden un bien tan grande como es la única religión verdadera que existe en el mundo, la única que tiene bálsamo para todas las heridas, consuelos para todos los dolores, luz para todas las dudas, y que únicamente puede abrir las puertas de la feliz eternidad.

El Pontífice Pío X, mucho encareció la necesidad del estudio del catecismo, porque con su mirada de Pastor vigilantísimo miró desde las alturas del Vaticano, que eran muchas las almas que se despeñaban en el abismo del error, por causa de la ignorancia en materia de religión.

Efectivamente, cuando no se tiene, no digamos profundo conocimiento de la religión, pero ni siquiera el indispensable, con mucha facilidad se abraza el error; por lo mismo que se desconoce la religión, no se saben descubrir las artimañas del error, que fácilmente seduce y arrastra a los ignorantes.

Por ésto los padres de familia han de trabajar con mucho empeño para que sus hijos estudien y aprendan muy bien la religión. ¿Y en las escuelas? ¡Oh, en todas aquellas escuelas en que no pese la férrea masonería o del gobierno ateo, debe procurarse que el ramo de preferencia que en ellas se enseñe, sea la religión, ya que la religión es la base en que descansa toda instrucción sólida, útil y verdadera.

Hablando con un cierto cura de aldea un alto magistrado francés quiso hacer gala de despreocupado.

Como no era cosa de dejar en olvido la confesión, dijo de ella tan altas lindezas, que el pobre cura no sabía si soltar la carcajada o si morirse de repente.

Viendo la perplejidad del sacerdote, el libre pensador supuso tenerle ya entre la espada y la pared, y no queriendo abusar de su triunfo, concluyó la peroración diciendo:

—Yo no me confieso nunca, nuuca, señor cura, por la sencilla razón de que no peco.

—Caballero, contestó el sacerdote, hasta ahora, solo se conocen dos clases de personas que no pequen:

—¿Y cuáles son ellas?—preguntó el librepensador con sorna.

La primera clase es la de los que todavía no llegaron al uso de la razón; la segunda la de aquellos que ya la perdieron.

LARGUEZA

Si la suerte te ofreció
bienes para tu regalo,
no creas que es para hacer
lo mismo que hace el avaro,
que los esconde en el arca
o en el fondo del armario
sin mirar que alrededor
gime tanto desgraciado
sin consuelo, sin abrigo,
harto de injusticias y harto
de pregonar su miseria
por haciendas, por palacios
y sufriendo en todas partes
ludibrios y desengaños.
Goza de bien; para eso
te lo dió quien pudo darlo
y muéstrate generoso
con el que vive implorando
que las lágrimas serán
de agradecido al canto
que envidiará entre las sombras
la silueta de malvado.
«Contra avaricia, largueza»
La virtud contra el pecado.

V. G. O.

Estudios Sociales

MADRES MODELOS

No son las madres que todo lo consienten a sus hijos las que mejor demuestran su maternal cariño.

Esas no comprenden lo que es la verdadera educación. No educan a sus hijos, los malcrían. Y cuando éstos crecen, son hombres mal educados, egoístas, desordenados, intolerantes con los demás, pequeños tiranos de su propio hogar.

La misión de una madre es formar el carácter de sus hijos, y aquellas que saben educarlos y hacer de ellos hombres dignos, nobles de corazón, valientes y abnegados, pueden exclamar como la madre de los Gracos: Esas son mis joyas.

Los hombres que han sido mimados y consentidos cuando niños, menospresian más tarde a sus padres, pues en su fuero interno comprenden que no han recibido de ellos una buena educación.

En cambio, los hombres eminentes, los grandes caracteres, saben apreciar y agradecer los cuidados que ha puesto la madre para inculcarles sanos principios de amor al trabajo y al estudio, de moralidad y rectitud

«Todo lo que soy y espero llegar a ser, lo deberé a mi angelical madre», dijo Abrahan Lincoln cuando fué elegido Presidente de los Estados Unidos y antes de haber proclamado la libertad de millones de esclavos.

¿Vendrá la paz?

Desde que los imperios centrales comenzaron a hablar de paz ofreciéndose a entrar en negociaciones con los aliados para concertarla sobre bases honrosas y duraderas, no han cesado los periódicos de todas las naciones europeas de ocuparse de este asunto; y con mayor interés aún vienen haciéndolo desde que los Estados Unidos han presentado su nota a las naciones beligerantes, invitándolas a declarar cuales son sus intentos al proseguir la guerra, con el fin de ver qué se podría hacer para evitar que se prolongue por más tiempo.

La actitud en que se han colocado casi todos los voceros de la opinión de de las naciones aliadas no es ciertamente favorable a la paz, y la de los gobiernos de las mismas, tampoco.

¿Cuál será, pues, el resultado final de las gestiones que se vienen haciendo para conseguirla? Cualquiera se echa a profetizar estando los ánimos tan excitados, y siendo tan grande la cerrazón que cubre el horizonte que apenas deja escapar un rayo de luz que aclare algo las oscuras regiones de lo porvenir.

De todos modos, bueno es que se comience a hablar de paz. ¡Es tan hermosa esta palabra bajada del cielo!, ¡lleva consigo y esparce doquiera perfumes tan suaves, tan embriagadores y confortables! ¡Suena, en fin, tan dulcemente a los oídos de todos los que sufren a causa de la guerra!, que bien podemos afirmar sin temor de equivocarnos, que en adelante ese problema de la paz ya no se dejará de la mano, hasta haberlo resuelto; porque, salta a la vista, que la prolongación de la guerra se va haciendo cada día más difícil, más ruinosa, y a no tardar, para algunas naciones beligerantes, llegará a ser poco menos que imposible. Los ánimos están ya decaídos, la desconfianza de una victoria completa y sobre todo pronta, se ve dibujada en el rostro aun de los más exaltados; la frase ¡abajo la guerra! ha resonado en las mismas Cámaras de las naciones aliadas; las maldiciones contra la guerra y contra todos los que la han promovido y la sostienen, son cada vez más comunes así en público como en privado, así entre el elemento civil como en el militar; los gastos de la guerra suben a cantidades tan fabulosas que la fuerza económica de los países en guerra se puede decir que están agotadas ya; las deudas contraídas son tan enormes que no queda ya crédito para aumentarlas más; y el agotamiento, el hambre, la miseria y el terrible espectro de la desesperación asoman ya, y se dibujan en un próximo porvenir con los colores más negros y horripilantes.

No; no; la prolongación de la guerra se va haciendo imposible; y no puede ésta durar ya mucho tiempo. La paz se impone en un lapso de tiempo, que no puede ser muy largo, digan lo que quieran cuantos tienen empeño en que continúe la lucha a todo trance.

Se comprende que las naciones de la *Entente* por de pronto hayan rechazado las proposiciones de paz hechas por las naciones enemigas. Es claro: un gesto gallardo en los que ocupan lugares altos y respiran aires de gran leza, una actitud de majeza, de valentía y de imperturbable serenidad que supone seguridad, confianza en las propias fuerzas y superioridad indispensable sobre el enemigo, dice muy bien, es natural en los hombres que representan Estados poderosos, es casi una necesidad en ellos para que no se crea que están amilanados, y para que no crea el enemigo que puede abusar de su superioridad.

Se comprende asimismo que los grandes rotativos órganos de dichos gobiernos hablen en el mismo sentido que éstos, y empleen un lenguaje despectivo al rechazar las proposiciones de una paz, que han dado en llamar ale-